

Close your eyes (o el cuento de las buenas noches)

*Cierren los ojos y cuéntenme
Todas las cosas que pueden ver.
(Canción infantil)*

Decidió cerrar las puertas, clausurar todo intersticio que filtrara la turbación inevitable, la angustia y el dolor. Convenía no informarse más acerca de aquella situación pues no quedaba ya esperanza alguna; en realidad la posibilidad de que eso tan terrible no ocurriera no había existido nunca.

Cuando dieran las diez de la noche de aquel día no iba a iniciarse una guerra, sino una masacre en nombre del *american way* y su combustible: el petróleo. La víctima esta vez sería una pequeña y lejana nación que había cometido el pecado de existir sobre un charco negro de progreso, la excusa imperfecta era su miserable dictador que ya alguna vez había servido a los dueños del planeta, claro que como socio.

Aquella noche sería posible asistir televisivamente al espectáculo de ejecución colectiva, aquello se vería como un videojuego donde el exterminio no mana sangre, mientras los periodistas alquilados de las cadenas americanas y españolas y algunos serviles pensadores autóctonos destacan la hazaña de la “democracia” que encarnan nuestros padres que hablan en inglés.

También la televisión ofrecería otras variantes, más a tono con las necesidades de esos sensibles que se molestan cuando las bombas caen a la hora de la cena. Pensó en esas evasivas: el narcótico del fútbol (al que un utópico Marx resucitado llamaría el nuevo opio de los pueblos) estaba ahí, al alcance de la mano, con sus torneos internacionales como la copa de campeones, y la libertadores de América, con su troupe de periodistas empeñada en el trascendente análisis de la fecha pasada y las profecías de lo por venir y los sesudos debates tácticos de tipos que jamás patearon una pelota y las infaltables efemérides dedicadas a mantener viva la memoria sin que el ejercicio se vuelva peligroso.

Otra posibilidad era entrar a la dimensión descosida de los castings, la guerra civil no declarada de nuestros jóvenes que matan y mueren por un cuento de hadas en formato de video-clip, mientras desnudan sus carencias de nihilistas involuntarios; o bien engancharse con alguna de las muchas telenovelas sospechosamente inspiradas en Shakespeare, o ya volcarse a la pornografía, o...

La cosa era pasar el día y con la encomiable ayuda de nuestra riquísima cultura occidental él lo consiguió. Apenas eran las doce cuando los primeros bostezos vinieron a consagrar su esfuerzo y se fue a la cama olvidándose de Bush y de la guerra o de la masacre y del petróleo y el fútbol y los castings y las telenovelas... si al fin y al cabo él paga sus impuestos y tiene tarjeta... y todavía tiene trabajo... y además Irak está tan lejos, ¿está lejos no?... sí, bien lejos... si bien está lejos... no, no puede ser, mientras les hagamos la venia... y no nos hagamos los locos... y votemos bien... ¿qué habrá dicho Menem de todo esto?... porque parece que vuelve... sí, Irak está lejos... ¿o está cerca?... no, dormí tranquilo, está lejos... bien lejos (por ahora)... y ojos que no ven...

Miguel Marcos
(en caliente)

- ✓ El cuento –escrito el día que comenzó la guerra- fue publicado en el número 246 de la revista Veintitrés.